

MADRID.

Por un trimestre..... 6 rs.
Por un semestre..... 10 »
Por un año..... 18 »

PROVINCIAS.

Por seis meses..... 12 rs.
Por un año..... 22 »



AMÉRICA.

Por seis meses..... Un peso.
Por un año..... Dos pesos.
Extranjero, seis meses.. 20 rs.
Id. un año.... 40 »

FILIPINAS.

Seis meses..... 30 rs.
Un año..... 60 »

SEMANARIO BIBLIOGRÁFICO POPULAR,

DIRIGIDO POR D. EDUARDO DE LUSTONÓ,

Número 3.º

CON LA COLABORACION DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS.

Año I.

SÁBADO 20 DE ENERO DE 1872.

Número suelto DOS CUARTOS.

ADMINISTRACION:

LA AMISTAD LIBRERA, JACOMETREZO, 72, MADRID, LIBRERIA DE VICTORIANO SUAREZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Librerías de José Anillo, Tudescos, 3; Juan Rodriguez, Olivo, 6 y 8 y en todas las de España, América y Extranjero.

GRANDES REGALOS Á LOS SUSCRITORES
POR AÑO Y SEMESTRE.

Véase el prospecto.

ADVERTENCIA.

Todo autor ó editor que publique una obra y desee que se ocupe de ella LA CORRESPONDENCIA LITERARIA, remitirá un ejemplar á la direccion de este periódico.

BIBLIOGRAFÍA.

El Sr. D. Benito Perez Galdós, persona completamente desconocida en el mundo literario hace poco más de tres años, y que hoy goza de una gran y merecida reputacion de novelista, gracias á su primer ensayo en este género, *La fontana de oro*, que tanto éxito alcanzó, acaba de ofrecernos en un elegante tomo otra interesante novela, bajo el título de *El Audaz. Historia de un radical de antaño*.

Muy á la ligera hemos recorrido sus páginas, por no tener tiempo para más; pero á pesar de esto, hemos apreciado las muchas bellezas que encierra el libro, la mágica de estilo que posee el Sr. Perez Galdós, y el talento analítico que resalta en toda la obra.

No es el Sr. Galdós de esos novelistas de á cuarto la entrega que escriben libros y libros con el solo y exclusivo objeto de ganarse la vida, sin proponerse otro fin más alto, como el de retratar esta ó la otra época, combatir un vicio, ó enaltecer una virtud. Por el contrario, el autor de *La fontana de oro*, tanto en esta novela ya apreciada del público, como en *El Audaz*, se ha llevado un fin altamente provechoso para la literatura, cual es el presentarnos un fiel retrato de la hipócrita sociedad de fines del siglo pasado y principios del presente, con su depravacion, sus vicios, sus escándalos y su corrupcion en todas las clases.

Que ha conseguido su objeto el Sr. Galdós, es inútil que lo afirmemos nosotros, sabido como es de todos, las dotes no comunes que posee para esta clase de trabajos, y el profundo estudio que ha hecho de la época.

El Audaz, pues, está llamado á alcanzar el mismo ó mejor éxito que su compañera *La fontana de oro*, y el público que agotará la edicion, saboreará con delicia cuadros tan bien delineados como el del *Curioso diálogo entre un fraile y un ateo en el año de 1804*, *La maja*, *El baile de candil*, *El barbero de Madrid*, *El espíritu revolucionario del padre Corchon*, *La nobleza y el pueblo*, y *El primer programa de liberalismo*, cuadros todos que nos hacen recordar la pluma de D. Ramon de la Cruz, y el pincel de Goya.

El cantor de Colon, del icíneo y de la locomotora, el laureado poeta y querido amigo nuestro Don Rafael Serrano Alcázar, ha coleccionado bajo el título de *Ultimos cantos*, aquellas de sus composiciones poéticas que no tuvieron cabida en el tomo de *Poesías* que publicó hace pocos años.

Estrañarán algunos que un poeta como el Sr. Serrano Alcázar, que cuando más lauros alcanzaba colgó su lira y se dedicó á otros trabajos, rompa hoy el silencio que se impuso, y desde el rincon de una provincia lance á la publicidad otro libro de poesías, en una época tan poco á propósito; pero esta estrañeza cesará desde el momento en que lean las cuatro palabras que el autor pone al frente de su obra.

En ellas manifiesta que en la lira que en otros tiempos pulsaba, habia una cuerda despreciada, y era precisamente la que más pronto responde á los deseos del artista, y la que acaso hiere con más intensidad la fibra del sentimiento; era la que está destinada para vosotras, amabilísimas lectoras, la que habia de cantar vuestra hermosura y entonar el himno de los amores. Para subsanar aquella falta, el Sr. Serrano Alcázar publica hoy sus *Ultimos cantos*, en el que á vuelta de otros temas, ocupa la mujer buena parte de sus páginas.

Conocido el estro del Sr. Serrano, y el objeto á que dedica su libro, no es necesario asegurar que la inspiracion rebosa en todas las composiciones que forman el tomo, y principalmente en las que están dedicadas á cantar la hermosura de unos ojos azules y de una rubia cabellera.

No disponemos de mucho espacio; así es, que nos es imposible hacer un juicio crítico de los *Ultimos cantos* de nuestro amigo, ni mucho menos enumerar las bellezas que encierra; pero como para nuestra dicen que basta un boton, creemos que baste y sobre para responder del mérito del libro, esta composicion que copiamos por ser de las más cortas:

TUS PERLAS.

«Fué una lágrima perdida
Desde tus ojos al mar;
Abriéronse las espumas;
Resbaló sobre el cristal;
Y en blando nido de perlas
Yendo leve á reposar,
Al verla sobre la roca
Como temible rival,
Envidiosas se ocultaron
Para no salir jamás.
Desde entonces, prenda mia,
Todas las perlas del mar
Viven ocultas en conchas;
La arena abrigo les dá;
Mientras que tú, cuando empaña
Tus ojos llanto fugaz,
Libres y puras las viertes
En suavísimo raudal,
Más brillantes, más hermosas,
Que las perlas de la mar.»

Lástima que nuestro amigo el Sr. Serrano Alcázar dé con este libro un adiós á la juventud, un adiós á las mujeres y otro adiós á la poesia; aunque abrigamos la grata esperanza de que este último adiós, para bien del Parnaso no será verdadero.

Otro tomo de poesías más voluminoso que el anterior tenemos á la vista, y al cual es necesario que le dediquemos algunas líneas.

Titúlase *Flores del Guadalquivir*, y pertenece al reputado poeta y conocido escritor D. Antonio Alcalde y Valladares. Este inspirado vate nos presenta sus composiciones políticas divididas en tres grandes grupos. Compréndese en el primero las poesías religiosas; abarca el segundo las que tienen alguna significacion histórica, y encierra el tercero las eróticas. El señor Alcalde aspira, por lo tanto, al triple lauro de poeta religioso, poeta histórico y poeta erótico; y que lo ha conseguido es indudable, desde el momento en que en los tres géneros se ha llevado el primer premio en los juegos florales celebrados en Córdoba en 1862, 1866 y 1868.

El Sr. Amador de los Rios en la carta-prólogo que ha escrito sobre estas poesías al señor conde de Catre, concede al Sr. Alcalde el triple lauro á que tiene derecho, y reconoce que la inspiracion de este vate es noble siempre y levantada y llena no pocas veces de melancolía y de ternura, aun cuando confiesa que no se mantiene de continuo á la misma elevacion, ni muestra siempre el mismo vigor y lozanía.

Los que como nosotros conozcan al Sr. Alcalde, no estrañarán esta opinion del Sr. Amador, pues es sabido que el poeta cordobés escribe sus obras á vuela pluma y jamás se ha dado caso de que corrija ningun original suyo.

La susodicha carta-prólogo que es un juicio imparcial de las dotes que adornan al Sr. Alcalde, indica la semejanza de escuela que existe entre las obras de este y las del *Rey de los romances y letrillas*, como apellidan á Góngora algunos críticos.

En efecto, el Sr. Valladares sigue las huellas de su ilustre paisano, y si de ello pudieran ser eficaz muestra los romances que incluye en las *Flores del Guadalquivir*, no lo seria menos la coleccion de poesías satíricas que posee y que no ha incluido en dicho libro, porque piensa publicarla aparte cuando su humor y las circunstancias selo permitan.

No terminaremos estas ligeras noticias sobre el libro del Sr. Alcalde, sin citar aquí alguna de sus composiciones más sobresalientes, como *La muerte de Jesús*, *La Resurreccion del Señor*, *La venida del Espíritu Santo*, *La Conquista de Córdoba*, *El Dos de Mayo* y otras que atesoran rasgos, arranques, pinceladas y aun cuadros enteros de estremado vigor, de peregrina fuerza de colorido y de inusitada frescura.

En uno de nuestros próximos números, daremos á

conocer á nuestros lectores cualquiera de las *Flores del Guadalquivir* del Sr. Alcalde y Valladares.

E. DE L.

LAS ILUSIONES.

Yo me pasaría horas enteras sin ocuparme en otra cosa que en meditar en el orden admirable de la naturaleza.

¿Cómo se vé la mano de Dios en lo bien dispuestas que están todas las cosas!

Dios ha colocado el remedio al lado de cada uno de los infinitos males que afligen á la pobre humanidad.

Preciso es inclinarse respetuosamente ante la sabiduría y prevision de la Providencia.

No existe nada que pueda destruir la creencia general de que este mundo es un inmenso valle de lágrimas.

Dios lo sabía antes de que el mundo fuera mundo; la humanidad lo ha aprendido despues á costa de una dolorosa experiencia.

Pero aquí de la sabiduría y prevision de la Providencia, que al lado del mal colocó el remedio.

Dios, para que los hombres no se consumieran de fastidio y de tristeza en este valle de lágrimas, les dió las ilusiones.

Las ilusiones son un antídoto contra los dolores de la vida.

Si todos fuéramos amantes de la verdad, si todos rindiéramos culto á esa purísima hija del cielo, yo no tendría materia para el presente artículo, ni ocasión, por lo tanto, de pasearme por el vasto campo de las ilusiones.

Mas adelante encontraremos la explicacion de estas últimas líneas.

¿Qué cosa tan magnífica son las ilusiones!

Un hombre sin ilusiones, me hace el mismo efecto que un cielo sin estrellas, que una flor sin aroma.

Las ilusiones son al hombre, lo que el riego á las plantas.

Sin ilusiones, el mundo sería un verdadero cementerio.

Las ilusiones sirven á todos, y para todo.

El velo que echamos sobre las miserias de los demás, para que no nos recuerden las nuestras, es siempre un velo de ilusion.

Las ilusiones son como el aire, que en todas partes entra, y en ninguna se le vé.

Las ilusiones se pierden con la misma facilidad con que se recobran.

Una ilusion puede recojerse á la vuelta de una esquina, en un paseo, en un teatro, en un café, en una sociedad, en cualquiera parte.

Para que brote una ilusion, basta una mirada, una sonrisa, un suspiro, un rayo de sol, una idea feliz, una sola palabra.

Por fuerza la tierra debe estar sembrada de ilusiones.

Pero conviene observar, que aquello que más nos halaga, que más nos seduce, es precisamente lo que mayores perjuicios nos causa.

Sin intencion acabo de demostrar que las ilusiones son el tormento de la humanidad.

Vamos á cuentas:

No existirá una sola persona que no haya oido decir repetidas veces que hay muchos hombres que solo viven de ilusiones.

Pero sería un error gravísimo el suponer que para acabar con la existencia de ciertos hombres, no se necesita otra cosa que destruir las ilusiones de su corazón, convirtiéndolas en un horrible desengaño.

Nada de eso.

Nunca está más comprometida la existencia del hombre que cuando camina en alas de sus ilusiones y con grave riesgo de dar con su cuerpo en un abismo. por el solo placer de ir en pos de un fantasma, de un imposible, que tiene el cruel capricho de alejarse, á medida que el hombre se acerca.

Las ilusiones son una venda que colocamos delante de nuestros ojos para no ser heridos por la luz de la verdad.

Las ilusiones no influyen en el cuerpo, sino en el alma.

Arrebátemosle á un hombre todas las ilusiones de su corazón, y no por eso le privaremos de la existencia; pero de un hombre feliz haremos un desgraciado.

Equivaldría á decir á una persona que no tuviera ni una remota idea de lo que es el infortunio, estas ó parecidas palabras: «Cuanto te rodea es una farsa ridícula, las miserias de la vida están llamando á tu puerta.»

Pero en cambio de esa gran verdad, es preciso convenir que las ilusiones no solo son codiciadas, sino tambien indispensables.

Las ilusiones nos sacan de infinitos apuros.

Todas las cosas, miradas por el prisma de las ilusiones, nos atraen, nos fascinan, nos seducen.

Yo atribuyo esta misteriosa atraccion ó simpatía, al color de las ilusiones.

Todas las ilusiones son de color de rosa.

Lo mismo las de la jóven de quince años, que las del hombre caduco; lo mismo las del poeta, que las del materialista.

Todas son de color de rosa.

No es posible desconocer que las ilusiones son un mal gravísimo; pero fuerza es convenir al mismo tiempo en que hay males que son absolutamente necesarios.

Por otra parte, nada de cuanto existe nos ofrece tantos ni tan variados recursos como las ilusiones.

Un mal ministro, por ejemplo, puede hacerse la ilusion de que gobierna admirablemente, así como un diputado, á quienes sus compañeros hubieran comprometido mas de una vez por suponerle mudo, está en su derecho haciéndose la ilusion de que, si llega á pronunciar un discurso, será aplaudido con verdadero entusiasmo.

Unos ojos caritativos y una sonrisa á tiempo pueden hacer que brote una bellissima ilusion en el alma de una mujer fea.

Figuraos por un momento una mujer, cuya fealdad os produzca hasta repugnancia.

Tomaos el trabajo de conceder á aquella mujer una tierna mirada y de regalarla una estudiada sonrisa cuando pase á vuestro lado, y de fijo un rayo de verdadera felicidad iluminará las facciones de la pobre fea.

Bien puede asegurarse que lo primero que hará aquella mujer en cuanto llegue á su casa, será mirarse al espejo.

¡Cuántas veces la luna de un espejo habrá sido el verdugo de las ilusiones de una mujer!

Abi vá una verdad que no tiene réplica:

Si todas las mujeres fueran feas, nada en el mundo escasearía tanto como los espejos.

Efectivamente que irrita y subleva la fria impassibilidad con que los espejos retratan todas nuestras imperfecciones.

Pero no hay que desconsolarse.

La humanidad tiene la gran suerte de que los espejos han hecho siempre las cosas á medias.

Solo han conseguido retratarnos esteriormente.

Para vernos por dentro tenemos cada uno nuestro espejo particular.—La conciencia.

¡Dichosos aquellos que no han visto empañado nunca el delicado cristal de su espejo!

Pero volvamos á las ilusiones.

No tengo por qué ocultar que yo mismo, hasta hace algun tiempo, he sido tan amante de todas las ilusiones de mi corazón, que siempre que veía disiparse una, me desconsolaba como el niño á quien arrebatan el mejor de sus juguetes.

¿Quién no habrá visto alguna vez esa franja inmensa y de mil colores que se estiende por el horizonte en la hora del ocaso?

Contemplándola yo un dia, lleno de ese asombro que infunde siempre todo lo maravilloso, todo lo grande, aprendi á conocer la facilidad con que se pierden las ilusiones.

Aquel foco de luz y de colores fué estrechándose gradualmente á favor de las primeras sombras de la noche, quedando reducido á una estrechísima cinta, que, cuando quise recordar, tambien había desaparecido.

Entonces dirigí una triste mirada en torno mio, y exclamé: «Así concluyen las ilusiones de la vida.»

Nos acarician un momento, y luego nos abandonan.

Nos enseñan la luz, y despues nos sumen en las tinieblas.

La verdad, la terrible verdad, me habia impresionado de una manera dolorosa, porque es indudable que la verdad asusta lo mismo á los hombres que á los niños.

Ahora bien: ¿necesitaré esforzarme más despues de lo dicho, para que todo el mundo comprenda que yo no hubiera tenido materia para el presente artículo si todos estuviéramos familiarizados con la verdad, si todos rindiéramos culto á esa purísima hija del cielo?

Los que llevados de un amor desmedido hácia sus ilusiones no pueden desechar la duda, ahí tienen el Diccionario de la lengua castellana.

El Diccionario dice:

Ilusion.—Falsa imaginacion, aprension errada.—O lo que es lo mismo:

Mentira, farsa, alucinacion, engaño.

Y cuando el Diccionario lo dice, sus razones tendrán para ello.

Concluyamos.

Es una creencia muy admitida la de que los poetas son seres verdaderamente felices, por las muchas ilusiones que atesoran.

Yo creo, por el contrario, que las ilusiones, lejos de dar la felicidad, la quitan.

El pobre desvalido, por ejemplo, que durante la noche sueña con su pobreza y con sus desgracias, es, á no dudarlo, menos desdichado que si sueña con palacios y riquezas, para encontrarse al abrir los ojos entre los harapos de una miserable guardilla.

Las ilusiones son un sueño y nada mas.

Una pesadilla que nos acaricia.

Una quimera de nuestro deseo.

La vida no es otra cosa que una ilusion que nos acompaña desde la cuna.

Esa misma ilusion, convertida en polvo, es la muerte.

La única verdad eterna, es Dios.

FRANCISCO DE LA CORTINA.

LAS CONFERENCIAS DE MI PORTERO.

I.

Mi portero es un hombre muy aficionado á las conferencias. Delira por hablar en público. Desgraciadamente no ha sido admitida la solicitud que presentó al Ateneo, y se tiene que contentar con dirigir su autorizada voz á las domésticas y cocineros de la casa.

La escena tiene lugar en la portería.

Doña Gabina.—¡Ramona! ¡Ramona!

Ramona.—¿Llamaba Vd?

Doña Gabina.—Supongo que esta noche será Vd. de las nuestras.

Ramona.—¿Esta noche? ¿Pues de qué se trata?

Doña Gabina.—¡Cómo! ¿No lo sabe Vd?

Ramona.—Nada tiene de extraño que lo ignore, porque como mi señorita se casa mañana estoy ocupadísima, y no me dejan tiempo de averiguar ni aun lo que pasa en la portería; pero, en fin, Vd. dirá.

Doña Gabina.—Nada, que mi marido dá esta noche su primera *circunferencia*.

Ramona.—¿Y qué cosa es esa?

Doña Gabina.—¡Que habla en público! ¡Vaya! ¡Pues si tiene un pico de oro!... Vd. como es nueva en la casa, no ha oido sus ensayos *postrimeros* ante las criadas y demas de la vecindad; pero esta noche puede Vd. asistir á la reunion, que se verificará aquí mismo de nueve á diez.

Ramona.—¡Pues ya lo creo! Cuando baje por la leche daré una escapatoria.... Pues poquito que me gusta á mí el oír predicar... Diga Vd., ¿y sobre qué vá á hablar su marido?

Doña Gabina.—Sobre los inquilinos.

Ramona.—¿De veras? ¿Y hablará de mis amos? Si quiero poder darle noticias extraordinarias. Anoche, sin ir más lejos, se movió el gran cisco entre el amo y mi señora, y volaron los platos, y... Creo que tiene la culpa un *silbante* que persigue á mi ama por las iglesias y cafés...

Doña Gabina.—No, no. Mi esposo hablará de los inquilinos en general, sin mezclarse en lo que no le importa.

Ramona.—Diga Vd., ¿y habrá obsequio?

Doña Gabina.—Se permite á los espectadores toda clase de comestibles y bebibles durante los intermedios.

Ramona.—¿Y sabe el dueño de la casa que van Vds. á *circunferenciarse* esta noche?

Doña Gabina.—¡Qué ha de saber! ¡Pues bonito génio tiene!... Por fortuna nunca se recoje antes de las doce.

Ramona.—Entonces hasta luego.

Doña Gabina.—Avise Vd. á la doncella y al cochero por si quieren asistir.

II.

A las ocho en punto los *salones* de doña Gabina se hallan repletos de oyentes y de *oyentas*. Dos velas de esperma y una mesa con bartolillos y aguardiente constituyen el principal adorno.

Petra.—¿En dónde está la Tomasa?

Doña Gabina.—No la he querido invitar porque es muy habladora y no hubiese dejado meter baza á mi marido. Señores y señoras, nosotros contábamos con la presencia del ilustre Castelar. Mi marido deseaba hablar delante del gran orador; pero segun parece, no podrá asistir por impedírselo un negocio urgente.

Todos.—¡Qué desgracia!

Rosario, criada del segundo.—Señores, presento á ustedes á mi primo el coracero.

Doña Gabina.—¡Calle! La semana pasada su primo de usted era gastador, y antes fué granadero, y antes *cevil*... Cambia de cuerpo cada dia.

Rosario.—Es... es... por mandato del médico.

Doña Gabina.—Ya estoy al cabo...

Rosario.—Sí señora, cabo segundo pensionado.

Robustiana, portera del 52.—Antes de traer á mi sobrina, quisiera saber si una conferencia no es una cosa inmoral, porque ella es muy inocente... ¡Como que no la quiero llevar ni aun á los Bufos!

Doña Gabina.—La pregunta es algo grosera. ¿Es acaso mi marido algun desvergonzado?

Robustiana.—No lo decía yo por tanto.

Doña Gabina.—¡Qué poca inteligencial! ¡Si estuviera tan destruida como yo!

III.

El orador se presenta y es aclamado con entusiasmo.

Doña Gabina se vé obligada á imponer silencio.

El orador sube sobre una silla y murmura algunas palabras al oido de su esposa.

Doña Gabina.—Señores: mi marido me dice que la emocion que en este instante le embarga, no le permite pronunciar una sola palabra.

Aplausos unánimes.

El orador.—Señores y señoras: el éxito obtenido por los oradores, así nacionales como extranjeros, me ha decidido á esplicaros de viva voz lo que muy bien hubiera podido manifestar por escrito.

Todos.—¡Bravo! ¡Bravo!

El orador.—Señores, abandono el preámbulo para llegar al objeto de la conferencia. Voy á hablar de los inquilinos. ¡Inquilinos, inquilinos! como diría Cicerón.

Uno.—¿Qué ha dicho?

Otro.—Acaba de hablar en latín.

Uno.—¡Caracoles!

Doña Gabina.—¡Oh! Es un hombre muy instruido. ¡Como que fué durante tres años criado de un académico!

El orador.—Señores: el enemigo implacable del portero es el inquilino. Sin inquilinos seríamos los seres más dichosos de la creación. Esto de tener que limpiar las escaleras; de tener que preguntar á todo el que entra y sale á qué cuarto se dirige; de tener que sufrir toda clase de preguntas y recibir toda clase de misivas.... esto, señores, es terrible. (*Se bebe un vaso de agua.*) ¡Diablo! Oye, Gabina, ¿qué has echado en el vaso?

Doña Gabina.—Es agua de malvabisco; me han dicho que es muy bueno para los oradores que se acaloran.

El orador.—Sabe á demonios.

Doña Gabina.—Le faltará azúcar.

El orador.—Eres una estúpida.

Una voz.—¡Se hablaba de los inquilinos!

El orador.—Gracias; sí, señores. Sin inquilinos, la edad de oro no sería para nosotros una vana palabra.

Doña Gabina.—Me parece que llaman á la puerta.

El orador.—Ya lo veis. ¡No nos dejan tranquilos un solo minuto! (*Nuevos golpes.*) Estoy obligado á obedecer al primer intruso que desea importunarme. (*Golpes más fuertes.*) Si quiero recibir á mis amigos y conocidos no puedo permanecer entre ellos. ¿Por qué? ¡Por los tiranos que entran y salen! (*Nuevos golpes.*) ¡Inquilinos! Raza maldita.... Raza que.... ¡Gabina, Gabina! Abre la puerta. ¡Es imposible hablar con tanto martillazo!

IV.

El dueño de la casa se presenta en la portería. Esta presentación produce el mismo efecto que si hubiera caído una bomba.

El casero.—¿Es decir, señores porteros, que me hacen Vds. aguardar dos horas, mientras Vds. están de baile?

El orador.—Dispense Vd. Como Vd. no viene nunca antes de las doce, creíamos que....

El casero.—Pero, ¿qué gente es esta? ¿Qué hacen Vds. aquí?

El orador.—Son mis amigos.

El casero.—¡Ah! ¿Y mientras recibe Vd. á sus amigos descuida la portería?

El orador.—Yo....

El casero.—Basta. Queda Vd. despedido.

El orador.—Está bien. ¡No sufro humillaciones!

El casero.—Márchese Vd. ahora mismo.

El orador (siempre sobre la silla).—Al instante. Señores y señoras, quedan Vds. invitados para el martes próximo, Gato, 22, bajo, á las ocho en punto de la noche.

Uno.—¿Se bailará?

El orador.—¡No! Daré mi segunda conferencia.

Uno.—¿Sobre qué?

El orador.—Sobre los propietarios.

PAUL GIRARD.

VARIEDADES.

EL ANILLO DEL REY.

LEYENDA TRADICIONAL.

(Conclusion.)

V.

Entretanto, algo restablecido D. Hernando había notado la falta del anillo, y preguntado á su esposa; la cual, no menos inquieta, procuraba apartar la atención del caballero de aquel asunto que también á ella mortificaba. Pero el esposo no podía borrar de su imaginación la pérdida del anillo, y la confusión de doña Beatriz fomentaba en el alma del celoso D. Hernando un infierno de dudas y desesperación.

—Acordaos, señora,—la dijo por fin un día,—que prometisteis guardarle con tanto cuidado como vuestra propia honra y la mía.

Las dudas aumentaron con la certeza de la desaparición del anillo, y los criados de la casa fueron consultados bajo juramento acerca de aquel hurto, aseverando todos con sagrados votos no haber tenido parte en semejante crimen.

Los días pasaron, y el caballero de Calatrava volvió á Córdoba; traían dos pliegos del monarca para D. Hernando Alonso: en uno otorgábase su petición á la ciudad; en otro se leían las siguientes palabras: «Poco estimais las prendas reales, D. Hernando; he visto el anillo que os doné en la mano de vuestro feudo D. Jorge.»

No fuera tan terrible el huracán que todo lo arrastra, ni tan profundo el seno de los mares, como fueron terribles y profundos los sentimientos que se apoderaron del ánimo del esposo, y los deseos de venganza que de su corazón nacieron.

Sin aguardar á un completo restablecimiento, dispuso el Veinticuatro una cacería para el día siguiente, y ha-

ciendo que todos sus criados le acompañasen, dejó sola en el castillo á la infortunada esposa, que le rogó inútilmente á un tiempo solícita por la salud de D. Hernando, y sin acertar á explicarse el motivo de aquella extraña resolución.

Invitó el esposo á D. Jorge para aquella cacería y el caballero de Calatrava se negó á admitir el ofrecimiento, ganoso de aprovechar los instantes, y felicitándose por la ausencia de D. Hernando, que según este, habría de ser bastante larga.

Llegada la noche partióse el Veinticuatro seguido de sus criados; el esclavo le acompañaba también. Poca distancia habían andado, y la noche era muy entrada, cuando el caballero dió orden á los de su séquito para que continuasen, puesto que él se sentía delicado y se quedaba á descansar un momento, que presto podría alcanzarles.

Hicieronlo según dispuso D. Hernando, y este, acompañado del esclavo, quedó oculto á la entrada de un olivar muy cercano de la ciudad.

—¿Quieres ser libre y rico?—preguntó el caballero al que le acompañaba.

—Señor,—murmuró este.

—Habla francamente,—interrumpió el Veinticuatro.

—Sí,—contestó turbado el miserable.

—Pues sígueme y prepárate á imitarme.

Y montando de nuevo en su corcel, tomó el caballero la dirección de la ciudad.

El esclavo le seguía con temor.

VI.

Pocos momentos habrían trascurrido, cuando llegaban D. Hernando Alonso y el esclavo á los muros del castillo. Salta el caballero y se dirige á la puerta; abre y penetra silenciosamente, seguido del miserable esclavo.

Llega á la habitación de Beatriz y un hombre sale azorado; ella viene tras él.

Un instante después, ambos caen atravesados.

—¡Tú á ese,—grita D. Hernando designando al esclavo el hombre que hallan á su paso,—y yo á ella!

Y esto diciendo, sepulta en el pecho de la hermosa é inocente dama el acero que agita en su mano.

VII.

Desde aquella noche nada se supo del caballero.

Pasan algunos años, y un pobre caminante se vé próximo á espirar de hambre y de frío en una de las sendas que conducen á través de la sierra. Un austero y virtuoso monje aparece en aquel momento, y auxilia al infeliz.

El monje reconoce al desdichado, y éste, fijando en el religioso los turbios ojos, solo puede exclamar:

—Señor, perdonadme: D. Hernando Alonso de Córdoba, vuestra esposa murió inocente!

—¡Inocente!

—¡Sí, os lo juro en presencia de Dios!

Y esto murmurando espira entre los brazos del monje, que abandonándole huye despavorido.

Nada más se supo de D. Hernando.

En las calladas noches del estío, y en medio de la tranquilidad de la naturaleza, se oían en aquel que fué castillo del Veinticuatro de Córdoba, lastimeras quejas y doloridos ecos.

Y era, según la opinión de las gentes sencillas, los espíritus de doña Beatriz y D. Hernando que vagaban por aquellos contornos, haciendo resonar los plañideros acantos de su dolor el arrebatado esposo, y las dulcísimas plegarias la inocente víctima; con siniestro tono el primero, y la segunda con encantadora melancolía.

EDUARDO DE PALACIO.

NI MÁS NI MENOS.

Para salir de apuros

Teresa me pidió cuarenta duros.

Siempre han sido cabales,

Cuarenta duros ochocientos reales.

AL CÉNTIMO.

Uno de Albarracín

Se merendó tres fundas de violín;

Otro de Calasparra

Se cenó una clavija de guitarra.

De modo que la cuenta sale fija:

Tres fundas de violín y una clavija.

EPÍGRAMA.

Un tuno, tras un amigo,

Se coló en cierta *soirée*,

Con el propósito de

Procurarse algún abrigo.

Robó una capa, y no arguya

Nadie para echarle el muerto,

Porque él dice, y es lo cierto,

Que se salió con la suya.

V. SEGARRA BALMASEDA.

MOSÁICO.

Observaciones meteorológicas de la semana.
Temperatura.—Mefítica.

Dirección del viento.—N. S. E. (*Nadie se entienda.*)

Estado del cielo.—Amenaza chubasco.

Termómetro.—El político, bajo; el económico, alto; el de la situación, cero.

Barómetro.—Marca ¡la mar!

**

Pensamientos de un loco.

Si fuese gobernador de Madrid dejaba cesante á todo el cuerpo de orden público y formaba uno de *mucha alma*.

¿Pero en qué consistirá que cada día estoy más endeble? ¿Dios mío! ¿Si seré ministerial?

¡Un tram-vía! ¿Qué será esto? En Madrid un tram-vía.... Si fuera un tramposo, lo comprendo.

En esta casa deben ser muy ricos; me dan cuarto, luz, comida y encima me pegan. Tanta gollería empalaga.

Tengo un compañero que todo el día se está chupando el dedo pulgar. Este hombre debe haber sido ministro de Hacienda.

En ciertos momentos me dan intenciones de morirme el cuello, pero nunca me lo encuentro. No hay duda, á mí me han cortado alguna vez la cabeza.

Recuerdo que cuando estaba loco nadie me hacía caso; ahora me miman y me contemplan todo el mundo. ¡Lo que vá de ayer á hoy!

Oigo hablar á algunos de la situación. ¿Quién es esta señora? ¡Ah! Si, una suripanta; ya me acuerdo.

España es un castillo de fuegos. ¡Lo siento por el trueno gordo!

**

Escena mil y una, imitando á la tan conocida de D. Juan Tenorio.

«¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor

Que en esta nueva Castilla,

Si hay luna el farol no brilla

Y se tropieza mejor?

El aura que vaga llena

De malísimos olores

Que producen, no las flores,

Sino el estiércol y arena;

Ese agua nada serena

Que nos echan sin temor

Sobre el gabañ de castor

A cualquier hora del día...

¿No es verdad ¡oh policía!

Que están respirando amor?

Ese bullicio que el viento

Recoje entre los millares

De chicos, que con cantares

Y chillidos dán tormento;

Y ese atrevido jumento

Que se para á lo mejor

En la acera, y sin rubor

La riega con ambrosía...

¿No es verdad ¡oh policía!

Que están respirando amor?

(No se continuará si no es preciso.)

**

Un cura predicaba en una iglesia, y habiéndole disgustado á uno de los asistentes, exclamó éste:

—Mejor lo hizo el año pasado.

—El año pasado no predicó,—le contestó otro.

—Por eso digo que lo hizo mejor.

**

¡Favor! ¡Socorro! ¡Yo muero!
¿Qué crimen es este? Un asesinato, un robo, una paliza....

No señor, no; es simplemente un cigarro de tres cuartos.

**

Mea culpa, exclamó doña Tadea;

Y el cura contestóle: *culpa mea*.

Estas trasposiciones

Se prestan á muy graves reflexiones.

**

—D. Patricio, ¿á como dá Vd. la vara de esta muselina?

—A diez reales.

—¿A diez reales? Es muy cara.

—Nada de eso, señora, es barata.

—¿Qué ha de ser? Es el *cuadrúpedo* de lo que estaba antes.

LIBRERÍA DE JOSÉ ANLLO, TUDESCOS, NÚM. 5, MADRID. OBRAS QUE NO HAY MAS QUE UN EJEMPLAR.

Agustin (Fray Miguel). Libro de los secretos de agricultura, casa de campo y pastoril; un tomo, 4.º, pergamino, (Barcelona, 1722), 20 rs.

Andrés (D. Carlos). Origen, progresos y estado actual de toda la literatura: obra escrita en italiano por el abate D. Juan Andrés; 10 tomos, 4.º, pergamino, (Madrid, 1784), 200 rs.

Aparato para medir bases; un tomo, 4.º mayor, rústica, 20 rs.

Arolas (D. Juan). Poesías religiosas, caballerescas, amorosas y orientales; 3 tomos, 4.º, pasta fina, (Valencia, 1860), 60 rs.

Arquitectura hidráulica, por Pielago; un tomo, 4.º, holandesa, 14 rs.

Arquitectura de Durant; 3 tomos, folio, holandesa, 120 reales.

Avdot (L. E). Traité de la composition et de l'ornement des jardins avec cent soixante huit planches; un tomo, 4.º, apaisado, holandesa, (Paris, 1859), 60 rs.

Azara (D. José Nicolás de). Historia de la vida de Marco Tulio Ciceron; 4 tomos, 4.º, pasta, con láminas, (Madrid, 1804), 90 rs.

Otra, idem, sin láminas, 60 rs.

Bacallar y Sanna (D. Vicente), marqués de San Phelipe. La monarquía hebrea, ilustrada con láminas; 3 tomos, 4.º, pasta, (Madrid, 1761), 30 rs.

Bailly (M.). Histoire de l'astronomie moderne depuis la fondation de l'école d'Alexandrie jusqu'à l'époque de 1730; 3 tomos, 4.º mayor, pasta, (Paris, 1785.)

Histoire de l'astronomie ancienne depuis son origine jusqu'à l'établissement de l'école d'Alexandrie; un tomo, 4.º mayor, pasta, (Paris, 1781.)

Traité de l'astronomie indienne et orientale; un tomo, 4.º mayor, (Paris, 1787.) Toda la obra, 400 rs.

Béllidor (M.). Architecture hydraulique; 4 tomos, folio, pasta, (Paris, 1750), 160 rs.

Benavente y Benavides (D. Cristóbal de). Advertencias para reyes, príncipes y embajadores; un tomo, 4.º, pergamino, (Madrid, 1643), 16 rs.

Biot (J. B.). Traité de physique expérimentale et mathématique; 4 tomos, 4.º, pasta, (Paris, 1816), 140 rs.

Bowles (D. Guillermo). Introducción a la Historia natural y a la Geografía física de España; un tomo, 4.º, pergamino, (Madrid, 1775), 16 rs.

Cárnero (D. Nicolás). El Artamenes ó el Gran Ciro; un tomo, 4.º, pergamino, (Madrid, 1622), 12 rs.

Cascales (D. Francisco). Discursos históricos de Murcia y su reino; un tomo, folio, pasta, (Murcia, 1775), 90 rs.

Cervantes Saavedra (D. Miguel). El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha: nueva edición corregida por la real Academia española; 4 tomos, folio, pasta, (Madrid, 1780), 800 rs.

D. Quijote: edición de lujo hecha por D. José Gil Dorregaray; 3 tomos, folio, (Madrid, 1863), 500 rs.

Cessart (Louis Alexandre). Description des travaux hydrauliques; 2 tomos, folio, holandesa, (Paris, 1806), 120 reales.

Colección general de las providencias hasta aquí tomadas por el gobierno sobre el extrañamiento y ocupación de temporalidades de los regulares de la Compañía que existían en los dominios de S. M. de España, Indias é islas Filipinas; un tomo, 4.º, pergamino, (Madrid, 1767), 16 rs.

Colección legislativa de la Deuda; 10 tomos, 4.º, pasta, 240 rs.

Colección de mapas, de Coello; 42 hojas, 8.º, encartonadas, 300 rs.

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de América y Oceanía, por Mendoza; 10 tomos, 4.º, rústica, 240 rs.

Corella (El reverendísimo padre fray Jaime de). Suma de la teología moral de los casos de conciencia; 6 tomos en 5, folio, pergamino, (Madrid, 1734), 78 rs.

Curso de construcción hidráulica, por Minard; un tomo y atlas, rústica, 80 rs.

Curso de construcción, por Minard: navegación de riberas; un tomo y atlas, holandesa, 110 rs.

Curso completo de matemáticas, por Francoeur; 2 tomos, 4.º, rústica, (Paris, 1819), 40 rs.

Curso de matemáticas, por La Croix; 8 tomos, holandesa, (Paris, 1848 a 52), 80 rs.

Dante. L'Inferno ilustrado, por G. Doré; un tomo, folio mayor, holandesa fina, usada, 240 rs.

De la Rue (J. B.). Traité de la coupe des pierres ou méthode facile, etc., abrégée pour aisément se perfectionner; un tomo, folio, pasta fina, (Paris, 1738), 160 rs.

Description generale de l'hôtel royal des invalides établi par Louis le Grand; un tomo, folio, pasta, (Paris, 1683), 60 rs.

Dupuis (D. Francois). Origine de tous les cultes ou religion universelle; 12 tomos, 4.º, rústica, (Paris, año III de la república), 100 rs.

El globo. Atlas histórico universal de geografía antigua, de la Edad Media y moderna, por los Sres. A. H. Dufaur y T. Duvoitenay; un tomo, folio, holandesa, (Madrid, 1852), 70 rs.

El Mundo. Historia de varios países, con láminas; 17 tomos, 4.º, holandesa, 360 rs.

Electricidad y caminos de hierro, por Castro; 2 tomos, 4.º, rústica, 50 rs.

Elizondo (P. Pablo Miguel de). Compendio de los cinco tomos de los Annales de Navarra; un tomo, folio, pasta, (Pamplona, 1732), 80 rs.

Emy (A. R.). Traité de l'art de la charpenterie; 2 tomos, y atlas, folio, holandesa, (Liège, 1841), 400 rs.

Description d'un nouveau système d'arcs, pour les grandes charpentes; un tomo, folio imperial, holandesa, (Paris, 1828), 70 rs.

Ensayo histórico de arquitectura, por Caveda; un tomo, 4.º, rústica, 24 rs.

Escalera y Gonzalez Llana. La España del siglo XIX: sus hombres y acontecimientos mas notables; 4 tomos, 4.º, holandesa, (Madrid, 1864), 120 rs.

Escrinch (D. Joaquín). Dictionario de legislación; 3 tomos, folio, holandesa, (Madrid, 1838), 280 rs.

Euler (D. Leonard). Introduction à l'analyse infinitésimale; 2 tomos, 4.º mayor, pasta, (Paris, 1796), 60 rs.

Eulero (D. Leonh). Theoria motus corporum solidorum seu rigidorum ex primis nostrae cognitiones principiis

stabilita; un tomo, 4.º, pasta, (Rostochh, 1765), 30 rs.

Eulero (D. Leonhard). Mechanica sive motus scientia analitice; 2 tomos, 4.º mayor, pasta, (Petrópolis, 1736), 90 rs.

Idem idem. Institutionis calculi differentialis; un tomo, 4.º mayor, holandesa, (Petrópolis, 1755), 50 rs.

Euleri (Leonhardi). Institutionum calculi integralis; 3 tomos, 4.º mayor, holandesa, (Petrópolis, 1792), 100 rs.

Flavius (Joseph). Histoire des Juifs sous le Trite de Antiquiter judaïques; un tomo, folio, pasta, con muchos grabados, (Amsterdam, 1700), 120 rs.

Gil Gonzalez Dávila (Maestro). Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España; un tomo, folio, pergamino, (Madrid, 1623), 80 reales.

Guerras de Flandes, por Bentibollo; un tomo, folio, pasta, 48 rs.

Guevara (D. Antonio). Epístolas familiares; un tomo, 4.º, pergamino, (Madrid, 1732), 20 rs.

Guía práctica de los trazados de los caminos de hierro, por Vindrinet; un tomo, 4.º, holandesa, en francés, 16 reales.

Historia de D. Agustín Argüelles, por San Miguel; 4 tomos en 2, 4.º, pasta, 40 rs.

Historia de Carlos V, por Robertson; 4 tomos, 4.º, pasta, 50 rs.

Historia de España por Mariana, continuada por Torenó; 25 tomos, 4.º, rústica, 100 rs.

Idem en pasta, 130 rs.

Historia de España por Aldama; 17 tomos, 4.º, rústica, 180 rs.

Historia de los reyes católicos, por Prescott; 4 tomos, 4.º, rústica, 80 rs.

Historia política y militar de la guerra de la Independencia de España, por Maldonado; 3 tomos, 4.º, pasta, 30 reales.

Historia de la marina real Española desde el descubrimiento de las Américas hasta el combate de Trafalgar, Nueva edición; 2 tomos, folio, holandesa, (Madrid 1856), 240 rs.

Krafft. Maisons de campagne. Habitations rurales, cha-teaux fermes, jardins anglais, temples chaumières, kiosques, ponts, etc. etc.; un tomo, folio mayor, holandesa, (Paris 1849), 320 rs.

La Edad Media. Historia general y descripción de los trajes y costumbres de aquella época, con 150 láminas iluminadas; 3 tomos, 4.º mayor, holandesa, (Barcelona 1846), 240 rs.

L'Art de découvrir les sorries, por Paramelle; un tomo, 4.º, holandesa, 24 rs.

La Lande (Jerôme le Français). Astronomie, tercera edición, 3 tomos, 4.º mayor, pasta, (Paris 1792), 90 rs.

Laurent (P. M.). Historia de Napoleón; un tomo, 4.º mayor, pasta, (Barcelona 1840), 50 rs.

La Fuente Alcántara (D. Miguel). Historia de Granada, comprendiendo la de sus cuatro provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días; 4 tomos, 4.º, holandesa, (Granada 1843), 80 rs.

La Lámpara del Santuario.—Tercer año de su publicación.—1872.—Revista eucarística dedicada a propagar la devoción al Santísimo Sacramento y la frecuencia de la comunión. Contiene artículos dogmáticos, místicos, históricos, santoral, leyendas, milagros, biografías, poesías y crónicas, por escritores extranjeros y españoles, como los señores Lafuente, Carús, Aguilar, Masarnau, Trelles, Vigier, etc.

Un cuaderno mensual de 40 páginas en 4.º, con su viñeta y una cubierta de color, que contiene anuncios bibliográficos-eucarísticos, nacionales y extranjeros, antiguos y modernos, cuesta tan solo UN REAL en toda España, haciéndose la suscripción por seis ó doce meses en las librerías católicas de Madrid, y en su administración, calle de Lavapies, núm. 22, tercero.

Se han agotado casi todos los cuadernos de los dos primeros tomos 1870 y 1871.

Las Siete Partidas con las glosas de Gregorio Lopez; edición de Monfor, (Valencia); 5 tomos, folio, pergamino, buen ejemplar, 240 rs.

Las glorias de la pintura. Colección de los mas preciosos cuadros de las galerías de Munich, Dresde, Berlin y otras: obra de los grandes maestros del arte, Rafael, Ticiano, Miguel Angel, etc., etc.; 2 tomos, y uno del Mundo social, por Cortada, continuación, en folio, holandesa, (Barcelona 1861), 300 rs.

Lecciones de carpintería, extracto hecho de la obra de Emy; un tomo, 4.º y atlas, en folio, rústica, (Guadalajara, 1862), 80 rs.

Lopez de Ayala (D. Ignacio). Historia de Gibraltar; un tomo, 4.º, pasta, (Madrid 1779), 16 rs.

Masdev (D. Juan Francisco). Historia crítica de España y de la cultura española en todo género; 20 tomos, 4.º, pasta, (Madrid 1784), 240 rs.

Mil y una noches, cuentos árabes, edición ilustrada con 1.600 grabados; 4 tomos en 2, 4.º mayor, holandesa fina, 100 rs.

Montucla (J. F.). Histoire des mathématiques; 4 tomos, folio, rústica, (Paris, años 7 á 10, Mayo 1802), 640 rs.

Moscoso (D. Baltasar). Constituciones sinodales del obispado de Jaén; un tomo, folio, pergamino, (Baeza 1626), 24 rs.

Museo europeo de pintura y escultura, con mas de 1.000 láminas grabadas por Reveil; con descripciones críticas é históricas, por D. José de Manjarrés; 14 tomos, 8.º, rústica, (Barcelona 1860), 360 rs.

Monumenta Fredensburgica vssv Friderici V Erecta; un tomo, folio mayor, rústica, (Copenhague 1769), 200 reales.

Newtono (Isaaco). Philophiæ naturalis principia mathematica; 3 tomos, 4.º mayor, pasta, (Genevete 1739), 60 reales.

Novísima Recopilación; 6 tomos, folio, pasta, 220 rs.

Obras completas de Figaro (D. Mariano José de Larra); 4 tomos, 4.º, pasta fina, (Madrid 1855), 100 rs.

Obras de D. Francisco de Quevedo; 3 tomos, 4.º mayor, (Bruselas 1660), 80 rs.

Obras sueltas de D. Juan de Iriarte; 2 tomos, 4.º mayor, pasta, (Madrid 1774), 24 rs.

Oeuvres complètes de J. J. Rousseau avec des notes his-

toriques; 4 tomos, folio, pasta, (Paris 1838), 120 rs.

Oeuvres completes de Buffon, con láminas iluminadas; 6 tomos, folio, holandesa, (Paris 1858), 240 rs.

Oya y Ozores (D. Francisco). Tratado de levas, quintas y reclutas de gente de guerra; un tomo, 4.º, pergamino, (Madrid 1734), 14 rs.

Palfin (Jean). Description anatomique des parties de la femme, qui servent à la generation, avec un traite des monstres, leide 1708; un tomo, 4.º, rústica, 20 rs.

Personajes célebres del siglo XIX, por uno que no lo es; 6 tomos, 8.º, holandesa, (Madrid 1842), 80 rs.

Petrarcha (D. Francisco). Opere con tre comentari y soneti y cancioni; un tomo, folio, pergamino, (in Milano, per Joanne Angelo, año 1512), 120 rs.

Piferrer (D. Francisco). Noviliario de los reinos y señorios de España; 6 tomos, folio, rústica, 760 rs.

Idem en pasta, 800 rs.

Polo de Medina (D. Salvador Jacinto). Obras en prosa y verso; un tomo, 4.º, pasta, (Zaragoza 1670), 14 rs.

Posada Herrera (D. José de). Lecciones de administración; 4 tomos, 4.º, rústica, (Madrid, 1843), 120 rs.

Ramirez (D. Braulio Anton). Dictionario de bibliografía agronómica; un tomo, folio, rústica, (Madrid 1865), 60 reales.

Recherches critiques et historiques, sur l'origine, divers etats, et progres de la chirurgie en France, (Paris, 1744); un volumen, 4.º mayor, pasta, 36 rs.

Retrato de los jesuitas, formado al natural por los mas sabios y mas ilustres católicos, juicio hecho de los jesuitas; un tomo, 4.º, pergamino, (Madrid, 1768), 16 rs.

Resistencia de materiales por Morin, en francés, 2 tomos, 4.º, pasta, 30 rs.

Recueil de 245. Dessins ou feuilles de textee relatifs à l'art de l'ingenieur, extraits de la premiere collection en 1820, et lithographiés à l'Ecole royale des ponts et chaussées, 1826, id. segunda parte 1827; 2 tomos, folio, mayor, holandesa, 400 rs.

Rivadeneira (padre Pedro). Historia eclesiástica del scisma del reino de Inglaterra; un tomo, 4.º, pergamino, (Madrid, 1774), 16 rs.

Rondelet (D. Jean). Traité theorique et pratique de l'art de bati; 6 tomos, folio, holandesa, (Paris, 1830), 320 rs.

Rodriguez San Pedro (D. Joaquin). Legislacion ultramarina, concordada y anotada; 16 tomos, folio, rústica, (Madrid, 1834 á 69), 800 rs.

Rotondo (D. Antonio). Historia del Escorial; un tomo, folio, rústica, su precio 700 rs., en 240 rs.

Rui Bamba (D. Ambrosio). Historia de Polibio Megalopolitano; tres tomos, 4.º, holandesa, (Madrid, 1789), 40 rs.

Santini (Giovanni). Elementi di astronomia, con le applicazioni, alla geografia náutica gnomónica é cronología; 2 tomos, folio, rústica, (Padova, 1830), 120 rs.

Sancti (Bernardi). Abbatis primi claræ-vallensis; opera genuina, 2 tomos, folio, pasta, (Venetiis, 1750), 80 rs.

Sganzin (M. J.). Programme ou résumé des leçons d'un cours de constructions, avec des applications, tirees spécialement de l'art de l'ingenieur des ponts et chaussées; 4 tomos, 4.º mayor, y un atlas de 180 láminas, folio mayor, (Liège, 1840), 500 rs.

Tápa (D. Eugenio). Febrero Novísimo ó librería de jueces, abogados y escribanos, refundida y ordenada bajo nuevo método, y adicionada con un tratado del juicio criminal y algunos otros; 10 tomos y dos de apéndices, 4.º, pasta (Valencia, 1828), 110 rs.

Taramas (D. Miguel Sanchez). Tratado de fortificación ó arte de construir los edificios militares y civiles; 2 tomos, 4.º, pergamino, (Madrid, 1769), 60 rs.

Terreros (P. Esteban). Dictionario castellano, con las voces de ciencias y artes, y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina é italiana; 4 tomos, folio, pasta, (Madrid, 1786), 180 rs.

Tirios y Troyanos, por Príncipe, 2 tomos, 4.º, rústica, 50 rs.

Tití Livii Patavini Romanæ historie principis libri omnes quotquot ad nostram ætatem pervenerunt; un tomo, folio, pasta, con grabados, (Francofourti 1568), 100 rs.

Tratado de geodesia, por Puisanc, en francés; 2 tomos, 4.º mayor, holandesa, (Paris, 1819), 50 rs.

Tratado de construcción, por Borgnis, en francés; 2 tomos, 4.º mayor, holandesa, (Paris, 1838), 60 rs.

Tratado de fuentes ascendentes, por Sarnier; 1 tomo, 4.º, rústica y dos apéndices, 20 rs.

Tratado de la fabricación de la pólvora, por Fraxno y Bouigny; un tomo, 4.º, holandesa y atlas, (Segovia, 1847), 50 rs.

Tratado de topografía, por Clavijo; un tomo y atlas, rústica, 28 rs.

Tratado de topografía y agrimensura, por Carrillo; un tomo y atlas, 4.º, pasta, 40 rs.

Trazado de curvas, por Rivero; un tomo 8.º, holandesa, fina, 18 rs.

Tredgold (Th.). Tratado de las máquinas de vapor y de su aplicación á la navegación, minas, manufacturas, etc., por Escosura; un tomo y atlas, folio, rústica, (Madrid, 1831), 60 rs.

Varios elocuentes libros recogidos; en uno escribieron los diferentes autores y los intitularon: Retrato político del señor rey D. Alfonso VIII, Polo de Medina, Gobierno moral á Lelio, etc., etc.; un tomo, 4.º, holandesa, (Valencia, 1700), 18 rs.

Vega Christophorus. Opera médica, (Lugduni, 1576); un volumen, folio, pergamino, 60 rs.

Vilar y Pascual (D. Luis). Dictionario histórico genealógico y heráldico de las familias ilustres de la monarquía española; 8 tomos, 4.º, rústica, Madrid 1859 á 66), su precio, 320 rs. y se dá en 240.

Yañez (D. Agustín). Dios y sus obras. Dictionario pintoresco de historia natural y de agricultura; 4 tomos de texto y 4 de láminas, en 4.º, holandesa, (Barcelona, 1842), 200 rs.

(Se continuará.)

MADRID.—1872.

Imprenta de J. M. Perez, Misericordia, 2.